

## ***Lalengua en Algún Lugar: una lectura de libro de Paloma Vidal***

## ***Alíngua em Alguem Lugar: uma leitura do livro de Paloma Vidal***

Alba Escalante

(Universidade de Brasília UnB/Escola Lacaniana de Psicanálise de Brasília -  
albaescalante@gmail.com)

### Resumen:

El objetivo de este ensayo es presentar una articulación entre psicoanálisis y literatura. Para reunir esos campos se ha tomado el libro titulado *Alguem Lugar*, escrito por Paloma Vidal. Del lado del psicoanálisis, y como consecuencia de las resonancias producidas por la lectura del texto literario, se presentan algunas ideas sobre lo que el psicoanalista francés Jacques Lacan nombra con un neologismo: *lalengue*.

Palabras clave: Psicoanálisis; literatura; *lalengue*

### Resumo:

O objetivo deste ensaio é apresentar uma articulação entre psicanálise e literatura. Na reunião destes dois campos foi escolhido o livro intitulado *Alguem Lugar*, escrito por Paloma Vidal. No viés da psicanálise e como consequência do ressoar da leitura do texto mencionado, apresentam-se algumas ideias sobre aquilo que o psicanalista francês Jacques Lacan nomeia com um neologismo: *lalengue*.

Palavras-Chave: Psicanálise; literatura; *lalengue*

### Abstrac:

The aim of this paper is to present a joint between psychoanalysis and literature. To meet these fields has taken the book entitled *Alguem Lugar*, written by Paloma Vidal. On the side of psychoanalysis, as a result of the resonances produced by the reading of literary texts, are some ideas about what the French psychoanalyst Jacques Lacan names with a neologism: *lalengue*.

Key Words: Psychoanalysis; literature; *lalengue*

Supongo que muchos pensarán que en el título de este trabajo hay algún error, y al leer el conjunto *lalengue, lalengua, lalíngua, alíngua*, parecen participar de una especie de trabalenguas. Tales sospechas, permiten advertir de antemano que en psicoanálisis los errores, las fallas, lo que parece desecho inútil o sólo un juego, es material precioso. Ese es sólo uno de los caminos subversivos de este campo. Aquí, de lo que se trata es de algo cercano al *sin sentido*, aunque paradójicamente sea el sentido de lo singular de un sujeto.

Entiendo lo estándar como aquello que tiene forma pero no firma, o si la tiene, no tendrá la suficiente textura para ser considerado en su singularidad. Es precisamente

esa singularidad lo que permite, a pesar de la repetición de ciertos temas, que un libro sea distinto a otro y es también en ese sentido que el psicoanálisis se ocupa del arte.

No se trata, sin embargo, y eso debe quedar claro, de psicoanalizar al autor o de ensayar diagnósticos sobre los personajes de la obra. En *El creador literario y el fantaseo*<sup>ii</sup>, texto del año 1907 y publicado en una revista literaria en 1908, Freud trabaja en una dirección que va de la escritura ficcional al psicoanálisis. Refiriéndose a la diferencia entre el soñador diurno y el poeta nos dice:

[...] si el poeta juega sus juegos ante nosotros como su público, o nos refiere lo que nos inclinamos a declarar sus personales sueños diurnos, sentimos un elevado placer, que probablemente tenga tributarios de varias fuentes. Cómo lo consigue, he ahí su más genuino secreto. (FREUD, 1908/1993, pp. 134-135)

En lugar de intentar explicar la escritura ficcional, el padre del psicoanálisis toma la creación literaria como modelo de la actividad psíquica. El psicoanálisis se sirve de la literatura y de otras artes para construir su saber, el artista precede al psicoanalista.

Enmarcar este ensayo en esas premisas implica asumir una intermitencia de lugares: escucha/lectura de un texto, y escritura como lo que de ello resulta. En el vaivén de esas dos operaciones, se traza un trayecto en el que se han priorizado dos aspectos: un lugar de lector, instigado por los sonidos, y un lugar de producción en primera persona. Y volviendo al error, acogido como insignia de lo extraño, es precisamente en él que se revela lo singular de una elaboración sin pretensiones.

*Algum Lugar* es título que ha motivado este trabajo. Se trata del libro de Paloma Vidal, publicado en el año 2009 por la editorial 7 Letras. Una primera tentación fue traducirlo por Algún Lugar. En medio de la lectura, en otra lengua que no es la mía, por momentos tenía la impresión de estar leyendo en español. Eso pude representar ese instante en que lo extranjero se hace familiar y lo familiar deviene en extraño. Mencionar una traducción que no se llevó a cabo, pero que se pensó, es un gesto que ilustra el propio vaivén de una lectura permeada por la extrañeza. Acompañarlo del conjunto cacofónico formado por el neologismo lacaniano, en francés, *lalangue*, y sus traducciones en español y portugués, permite de imprimir ecos de la provocadora indefinición.

Uno de los elementos que se despliega en la reunión de psicoanálisis y literatura es el concepto de lengua materna. Una cuestión que va más allá del idioma, pero que no por ello lo excluye. Lengua materna y su revés en la lengua extranjera, son temas

presentes en el desarrollo del psicoanálisis desde sus inicios con Freud, y también aparecen en el libro de Paloma Vidal reunidos en un vector con el que lector acompañará los movimientos del personaje en sus diferentes lugares hasta *Algum Lugar*.

Aquí cabe anticipar dos puntos interesantes, el primero se refiere a la intermitencia de espacios transitados que van desde el mosaico de la subjetividad, presentado en relatos oníricos, monólogos, entre otras manifestaciones, hasta el espacio físico de localización geográfica que encuentra correlato en la presencia de una o más lenguas. Esa (de)formación casi babélica, funcionó como detonadora de una serie de preguntas sobre el lugar o los lugares, lo que dicho sea de paso, es un asunto bastante incómodo para cualquier sujeto y, también, se convirtió en *leitmotiv* de la lectura. El segundo punto se refiere a la estructuración marcada por cortes abruptos dentro de la obra. Frases sueltas y párrafos más amplios. Características del texto que por momentos evocaban lo que sucede dentro de una sesión de análisis. Ambas cuestiones, fueron cruciales para decidir emprender un trabajo escrito sobre este libro.

Para sustentar la elaboración, he dividido el trabajo en dos partes. En la primera, traeré del libro de Paloma Vidal algunos de los trechos que me llevaron de forma insistente a pensar en la *lalengua*, o a reflexionar sobre el sentido que tiene la lengua materna y la extranjera, en lo que se refiere a la construcción de nuestra subjetividad. En la segunda parte, sin intención exhaustiva, presentaré algunas ideas sugeridas por Lacan sobre eso que él llama *lalangue*. La elección, tanto en un caso como en el otro, tiene por objetivo sugerir una articulación.

No hay tercera parte. Es un acto premeditado dejar ese espacio para que el lector haga su trabajo. ¿Impericia?, quizás. ¿Falta de tiempo para concluir?, tal vez. O muestra de que la verdadera conclusión consiste en el silencio.

### *Algum Lugar*<sup>iii</sup>

Algún lugar no es precisamente la metáfora de un desplazamiento que se pensaría armónico, sino su supresión, su desvanecimiento. Es el recorrido de un personaje que se dibuja y desdibuja entre lenguas y ciudades y, para ello, la autora Paloma Vidal, escribe y reescribe en el intento de reconstruir un territorio que se forma y desvanece ante el lector. Ese efecto será el que intentaré dejar a partir de una selección de trechos que de alguna forma me llevaron, con cierta insistencia, a pensar en los efectos de *lalengua*.

El primer enigma es el título, suerte de promesa o fracaso; frase que encontrará eco en la vida de cualquier persona, así como el tema de la lengua que aparece desde la primera página como pauta de esa especie de diálogo, monólogo, donde la interlocución se verifica en sonidos ajenos.

“That’s the deal?”(p.15). Esa frase puede ejemplificar lo que parece una constante, el aspecto muchas veces accesorio de los significados. Lo que se impone es la irrupción del sonido. La sensación es parecida a aquella que experimentamos cuando al escuchar una música familiar, surge como novedad un acorde. Ya estaba allí, pero no lo habíamos percibido antes.

Hay una lengua que funciona como vehículo de reminiscencias presentes y pretéritas, de ficciones y, especialmente, de silencios “[...] e antecipo as recriminações mútuas [...] Ao ouvir a minha voz” (p. 16); “[...] como se intuísse nosso desencontro que não menciono” (p. 17).

Lengua de todos y de ninguno, que nada dice: “[...] todos falando da mesma coisa, do mesmo jeito” (p. 18). Palabras confundidas con sonidos, lenguas con ruidos.

Lengua intacta: “Se depender de Los Angeles, nosso inglês permanecerá eternamente como é: uma língua intacta, latinizada, de passagem” (p. 21).

A lo largo del relato, la sintaxis de cortes produce varios efectos. Uno de ellos es el constante cambio de voces en coral desarmonía. El pronombre, explícito o implícito, comanda al verbo marcando los pasos de una danza que, en vez del clásico *un, dos, tres*, pauta sorpresivas combinatorias de *ella, yo, tú*. El lector, incomodado por no haber recibido ninguna advertencia, inventa una lógica de intermitencias que fracasará por completo. El ritmo, tiene un trazo propio: “[...] uma linha reta que em algum momento se transforma em espiral até formar o desenho de duas letras de cabeça para abaixo” (p. 23).

Lo extranjero, que de algún lugar sería, da espacio a la interdicción expresada en interlengua. La interlengua intercepta, pero también permite capturar el momento de la intersección materializada en una promesa de comprensión que nunca llega a darse en la serie necesaria e infinita de entredichos: “He was what the French called un triste” (p.24).

El relato onírico, comandado por la segunda persona *-você-*, muestra esa forma en que el inconsciente se nos presenta como extranjero de sí mismo. Las lenguas se interceptan en el texto con el ritmo propio de lo ajeno, lo ajeno con su ritmo propio: “Seus olhos consternados me fixam por alguns segundos e finalmente se desviam para o

chão. *Bye*, ele diz, depois de arrumar suas cosas apresadamente” (p. 62). En la lectura, surge la homofonía de *chão* y *chao*. ¿Por qué es necesaria otra lengua? Quizás para sobreponerse de forma anticipada a lo que parece una inminente despedida. Cada lengua es un ropaje de rey o de mendigo, un artificio que pretende ocultar la insuficiencia del decir.

Un personaje, el único con nombre, surge también como enigma. La voz metálica que provoca un rechazo difícil de admitir es encarnada por una persona de más lejos que más nunca. La lengua que habla es el español, de su madre, de su abuelo, de un largo catálogo de personajes más o menos conocidos, unidos por la lengua y separados por historias, geografías, en fin, vidas. Es una relación atravesada por el deseo de comprender y su fracaso: “[...] num espanhol correto e ao mesmo tempo confuso [...] uma estranheza que na hora me fez pensar nos programas eletrônicos de tradução” (p. 33).

Ese español o castellano, tan extraño como familiar<sup>iv</sup>, es un vehículo en el cual se va a denunciar la precariedad de la comunicación. “Vejo que tenta evitar as obviedades, dizendo que tem a ver com as pessoas, com a língua, com a paisagem” (p. 112); “[...] mas também nesse caso, como nas conversas que temos sobre literatura, o que ela pensa não acaba ficando claro para mim” (p. 69).

La madre no tiene lengua, la madre tiene voz, voz materna en español. Voz que va a surgir en un párrafo donde se registran tres lenguas. Hay algo de imposible, algo que no se puede explicar aunque se haga uso de todas ellas, de todos esos pronombres, de todos esos lugares. Ninguno se basta. Ese algo que toca al otro especular, pero que no puede verse. Es el espejo hueco, aquel que se escurre y, para asirlo, se inventan nuevas ficciones, o la otra escena de una película de cine, repetida pero nueva, al igual que los sueños. La voz metálica de una máquina recuerda el imperativo de legitimación del otro. “Digo algumas palavras em espanhol, mas não tenho certeza de ter sido clara” (p. 58).

El argentino, el abuelo, e incluso una actividad para enseñar, son artificios en busca de algún lugar que permita trazar las líneas de un territorio desdibujado. Pues es necesario estar circunscrito a Otro como condición para el ser; ese Otro que en el texto adquiere diversos sonidos, diversos lugares e incluso nombres de extraños conocidos. Pero hay un disimulo, se disimula estar en otro lugar, traduciendo las palabras de ese Otro. Lo que está en juego es el vacío, algo que no se basta, esa insuficiencia del todo

metaforizado en una agenda de teléfonos sin nombres. Vacía al igual que las lenguas, de silencios, múltiples. “As frases não se completam. O diálogo naufraga” (p. 57).

Y al pensar en el relato de una actividad onírica en varias lenguas, habría que preguntarse cuál es la lengua del inconsciente. Para decir sobre el deseo son necesarios todos esos artificios. “Você sonha que terminou a tese [...] ¿Sobre qué es? Sobre vos. Você responde” (pp. 59 – 60). Algo como esto sólo puede ocurrir en esa otra escena, necesaria para decir lo que de otra forma no podría ser dicho y la literatura permite alcanzar ese espacio de forma primorosa.

La insistencia en preguntar sobre el sentido, sólo confirma su precariedad, “[...] o sentido é uma ilusão que depende de um ordenamento contingente de palavras” (p. 63) y la lengua, idioma, desmotada de su cronología evolutiva, se muestra en su dimensión divisoria.

### *Lalangue*

Decía que la lengua como tema, aparece desde la primera página en el libro de Paloma Vidal, pero lo que realmente me sugiere la lectura es que esa lengua es sólo una apariencia que adquiere la *lalengua*, y es esto lo que intento argumentar en un esfuerzo de transmisión, no de comunicación.

Por eso trazo un camino que consiste en presentar lo que de *lalengua* he recogido en diversas fuentes: lecturas personales y trabajo en grupo dentro de la Escola Lacaniana de Psicoanálisis de Brasília. Me fue especialmente útil acudir a la sesión del 26 de junio de 1976 del seminario 20, allí, al hablar del sujeto que le interesa al psicoanálisis, a saber, el sujeto del inconsciente con su verdad enigmática, Jaques Lacan cuestiona el poder de la comunicación: “La comunicación implica la referencia. Sólo una cosa está clara: el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo *lalengua*”. (LACAN, 2009, p. 166).

¿Y qué es esa *lalengua* para Lacan? En una recopilación organizada por Dominique Fingermann y Conrado Ramos (2009), los autores hacen un registro cuidadoso de los trechos en los que, en sus seminarios, conferencias y escritos, Lacan se refiere a la *lalangue*. Esa presentación, ordenada cronológicamente, incluye tanto los textos en francés como sus traducciones en portugués y, en algunos casos, en español. Allí se mencionan unos veinte títulos, en los cuales podemos contabilizar la aparición de *lalangue* más de una centena de veces, cantidades que permiten ilustrar tanto la importancia como la dificultad del tema en cuestión.

*Lalíngua, alíngua, lalengua*, estas serían las tres traducciones que aparecen en los textos de Lacan. Las dos primeras corresponden a las traducciones en portugués, mientras que *lalengua* es la traducción más utilizada en español para *lalangue*. Cabe resaltar, a modo de recordatorio, la dificultad para transcribir y traducir el término *lalangue* por la homofonía que produce con *la langue*.

En psicoanálisis, entendido como el campo inaugurado por Freud en el inicio del Siglo XX con la publicación de la Interpretación de los sueños, aunque ya antes existía dentro de un círculo más restricto, algunos vocablos adquieren estatus de concepto y, como se trata de una producción permanente de saber, suelen sufrir variaciones. Ese rasgo, evidente en el texto freudiano adquiere con Lacan otros matices. En la enseñanza de Lacan hay un ejercicio constante de creación de nociones que obedecen a un tipo de elaboración no lineal, sino lógica y topológica.

*Lalengua* es un invento que, como tantos otros de Lacan, surge en forma de neologismo. No se trata de algo que pueda definirse con precisión, sino de uno de los ingredientes del entramado de su enseñanza. Suele identificarse con el grupo de formulaciones centradas el registro de lo real, en la escritura, la letra y el Sinthome, con “h”.

Rearmar el andamiaje de una noción lacaniana es una tarea ardua. Para ello, hay que recorrer la totalidad de su extenso trabajo e ir tejiendo con hilos de novedad escurridizos hilos de la lectura. Ese trabajo implica, también, tropezarse con los baches producidos en el proceso de reconstrucción de su obra. Recordemos que la enseñanza de Lacan fue impartida, fundamentalmente, en seminarios orales. La complejidad inherente a la obra de este psicoanalista tiene un qué de provocación, pero también es el resultado de un proceso. Lo que en un principio eran palabras dichas y algunos apuntes en el pizarrón, dirigidos a una masa heterogénea de personas que, escuchando sin mucho entender allí permanecían, es conocido hoy como una obra. Para llegar a eso, hubo que emprender un trabajo de verdaderos artesanos. Bricolaje en varias lenguas, mezcla de grabaciones, transcripciones, notas y borrones, remiendos y traducciones en medio de una discusión constante sobre cuál es el texto definitivo.

En ese trabajo de recuperación que implica una lectura intensa y, a veces, fracasada, lego y especialista sufren y disfrutan de una dificultad que es, por otro lado, consecuente con lo que ocupa al psicoanálisis. Lo más parecido al texto psicoanalítico es lo que ocurre en el *set* de una sesión clínica. Allí, intentando decir algo de ese saber

que no se sabe, el sujeto habla. Su *talking cure* exhausta la palabra que significa para poder llegar al puro sonido muchas veces en forma de silencio.

En ese punto en que la palabra caduca, algo del sujeto comparece. Surge allí lo insoportable en forma de *Unheimliche*, extraño familiar. Viene del inconsciente, pero no es precisamente el retorno de lo reprimido, sino algo del orden del saber. Al claudicar la palabra, claudica también el idioma, y en esa renuncia al sentido se abre paso a la experiencia del sentir relacionada con lo sensorial del cuerpo. De eso se trata *lalengua*.

En el proceso de la constitución subjetiva, las palabras que se pronuncian alrededor del bebé tienen, para él, un valor que no es ni de significado, ni de significante. Para ese bebé, que todavía no dice “yo”, es decir, que no es sujeto de la enunciación, esas palabras tendrían efecto. No es propiamente lenguaje y mucho menos idioma. El sujeto pre-verbal vive en Babel.

Para él, lo importante, lo vital, es que esas palabras tengan ritmo, que el aliento por ellas producido lo alcance, que se sienta en la piel. De allí que se pueda entender que esas palabras tienen como destino el campo de la pulsión, privilegiando la erotización de uno u otro orificio corporal en diversos momentos: alimentación, higiene, sueño. Eso puede ilustrarse con esa imagen de satisfacción que tenemos de los bebés cuando reciben los cuidados de la madre. Esos cuidados, necesariamente acompañados por una simulación de diálogo, por sonidos, caricias y ese gesto de oler al niño, cantarle, hacerle ruiditos etc., progresivamente, hacen que el bebé participe de una fantasía de interlocución en la que no se necesita un idioma sino la disposición para entrar en el juego de las demandas.

Sin idioma, y aún sin legislación, el bebé apela con sonidos y gestos desarticulados por la precariedad del aparato motor. La madre, en su lugar de intérprete, será quien le proporcione los significados. Este tiempo es la preparación para su entrada en un lenguaje, que “sin duda está hecho de lalengua”, encarnado en la lengua humana con el cual reeditamos *ad infinitum* la fantasía del diálogo (Lacan, 2009, p. 167).

Como decía, las cosas cuando parecen aclararse vuelven a confundirse, pues en Lacan no hay compartimientos distintivos para lenguaje, lengua y *lalangue*. Arrivé (2000, pp. 17-18) menciona que las cosas estarían claras si Lacan le diera el nombre de lengua al componente estructural del lenguaje. Cuál sería, entonces, el criterio de Lacan para elegir entre lengua y lenguaje. Para Arrivé, lenguaje tiene un sentido más global y por eso aparece con más frecuencia sus formulaciones. ¿Y *lalangue*?, Lacan (1994, p.

309) nos orienta: “Hemos querido únicamente recordaros el a, b, c, desconocido de la estructura del lenguaje y haceros deletrear el b-a, ba, olvidado de la palabra”.

Según Arrivé, hay aquí una oposición entre lenguaje y habla. El lenguaje sería la estructura ordenada y legislada, por eso está representada por el alfabeto. El habla, se presenta en unidades secuenciales, pero sin la legislación, lo que haría pensar que *lalangue* está más cerca del habla que del lenguaje. *Lalangue* evoca lalación, juego pre-lingüístico que el niño practica en su contacto con la lengua materna, o mejor, con lo maternal de la lengua ya que no se reserva a la figura de una madre que, dicho sea de paso, no es cualquiera, es el Otro barrado, incompleto que el bebé intentará completar. De esa experiencia el niño no guardará memoria, pero queda como marca.

Esa *lalangue* que (ex)iste al sujeto, no tiene que ver con significado. Es sonido, sonido y sus efectos en el cuerpo. Esos efectos, según desprendo de la lectura, pueden ser reconocidos como el efecto de perforación del sonido que viene del otro, o como el efecto del sonido que sale del propio sujeto. Por ser sustancia de sonido, podemos pensar en la relación que esa *lalangue* tiene con la o las lenguas que construyen la historia del un sujeto.

Esa noción, además, parece ser un paso importante dentro de la enseñanza de Lacan porque permite salir de límites que propone la lingüística estructural. Así, a la idea de que el inconsciente se estructura como un lenguaje, se le da un vigor del que sólo dará cuenta la topología. Para construir su enseñanza, Lacan se apropiaba de otras áreas, las utilizaba, pero también las descartaba en el momento necesario para hacer avanzar sus elaboraciones. Apartarse del estructuralismo, era apartarse de la semiótica y de la noción de signo con sus límites de impedimento.

Para el inconsciente estructurado como un lenguaje, definición canónica y muchas veces mal entendida, Lacan (2009, p. 167) subraya que ese lenguaje “es lo que se procura saber al respecto de lalengua”, y agrega que “el lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua”. El saber del inconsciente es un saber más allá, un saber que trabaja al modo del *homo faber*, el hombre que hace o fabrica, distinto al hombre de la ciencia. Dicho de otro modo, alguien que “sabe hacer con lalengua”, a saber, el artista.

*La rata en el laberinto* es un claro desafío al discurso científico respecto a lo que éste produce de saber, especialmente al desarrollo de la psicología conductual que construía su cuerpo teórico a partir de experimentos con estos animales tan despreciados, sin percatarse que los resultados se debían a la presencia de un hombre de

ciencia que demandaba un resultado. Para Lacan, el saber es un enigma y ese saber es saber del Ser.

El lenguaje, que se dice usado para la comunicación, es el que hace semblante. *Lalangue* no tiene esa finalidad, nada comunica, es sustancia del inconsciente, asunto de cada quien. *Lalengua* llamada, no en balde materna. Lengua sin idioma presente en el verdadero diálogo, el monólogo.

El texto literario, que no necesita adherirse al discurso de la ciencia pues posee la licencia de la creación, trabaja con *lalangue*. Trabaja con lo que se escucha, se regodea en la opacidad del sentido, en los pliegues de la palabra. Así como el psicoanálisis, la literatura anda en dirección contraria a la comunicación.

El verdadero sentido de la lengua materna es el de *lalangue*. Lengua de lo maternal del afecto que afecta al sujeto y fue, en ese sentido, que el texto de Paloma Vidal me convocó a la reflexión, porque, además, esa *lalangue* sólo en Algún Lugar habita. Al final del libro quedan algunos silencios, una respiración entrecortada, que no se sabe muy bien de dónde proviene. Es el silencio y su sonido, sonido de *lalangue*.

#### Bibliografía:

ARRIVÉ, Michel. “Lacan Gramático”. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*. Rio de Janeiro, Vol. 3, nº 2, pp. 9 – 40, jul/dez, 2000. Traducción brasileña de Tereza Cristina Pinto y Marcos Lopez. Disponible en:

<http://www.scielo.br/pdf/agora/v3n2/v3n2a01.pdf>. Consultado en marzo de 2012.

FINGERMANN, Dominique; RAMOS, Conrado (Orgs.). “Lalíngua nos seminários, conferências e escritos de Jacques Lacan”. *STYLUS: Revista de Psicanálise*, nº 19, outubro 2009. AFCL/EPFCL-Brasil. Disponible en:

[http://www.valas.fr/IMG/pdf/A\\_Lal-ngua\\_nos\\_semin-rios-\\_conferncias\\_e\\_escritos\\_de\\_Jacques\\_Lacan\\_-\\_OK.pdf](http://www.valas.fr/IMG/pdf/A_Lal-ngua_nos_semin-rios-_conferncias_e_escritos_de_Jacques_Lacan_-_OK.pdf). Consultado en marzo de 2012.

FREUD, Sigmund. “El creador literario y el fantaseo”. In: \_\_\_\_\_ *Obras Completas*, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1907-8], p.123-135. Traducción de José L. Etcheverry.

LACAN, Jacques. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. In: \_\_\_\_\_. Escritos 1. México: Siglo XXI, 1994, 17ª edición, p. 227 – 310. Traducción de Tomás Segovia.

\_\_\_\_\_. El Seminario. Libro 20. Aun. Buenos Aires: Paidós, 1911. Traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre.

VIDAL, Paloma. Algum Lugar. Rio de Janeiro: 7 letras, 2009.

---

<sup>i</sup> Este texto sirvió como base para la comunicación presentada en el II Simposio de Literatura Española e Hispanoamericana, organizado por el Instituto Cervantes de Brasilia y la Conserjería de Educación de la Embajada de España, durante los días 30 y 31 de marzo de 2012.

<sup>ii</sup> Las traducciones en castellano para este texto varían según la traducción. El título mencionado en el texto corresponde a la traducción de José L. Etcheverry. En el volumen consultado, Amorrortu Editores, están referidos los otros títulos: *La creación poética y la fantasía*, traducción de Ludovico Rosenthal y, de Luis López Ballesteros, *El poeta y la fantasía* (1948, 1954, 1968) y *El poeta y los sueños diurnos* (1972).

<sup>iii</sup> Todas las frases tomadas del libro de Paloma Vidal se mantendrán en la lengua [lalengua] en la que han sido escritas.

<sup>iv</sup> A lo largo del texto las palabras extraño, extranjero, y sus opuestos, son una referencia al texto freudiano publicado en 1919, *Das Unheimliche*, traducido en castellano como “Lo Siniestro” por Ludovico Rosenthal. Esa traducción se mantuvo en algunas de las traducciones de mayor circulación de la obra freudiana. La propuesta de José L. Etcheverry para la colección Amorrortu es: Lo ominoso.